

Una evaluación desde la emoción-miedo-en el aula

Lina María Sánchez Cabra
Magister en Educación
Universidad Católica de Manizales

Me gustaría que me evaluarán en el aire libre para poder pensar mejor. (Entrevistado 1)

Resumen

La evaluación debe ser un camino para construirme y reconstruir una sociedad más equitativa y recuperar la confianza de los estudiantes en la educación; existen vacíos emocionales que perduran en el silencio de algunos estudiantes; los estudios sobre las emociones, deben surgir de los sistemas de evaluación actualmente dominados; que dichos estudios den relevancia a la relación evaluación-emociones, sobre todo, en favor de los estados emocionales en que se hallen los estudiantes y no únicamente, en una evaluación como requisito del aula.

En este artículo se toman en cuenta apreciaciones sobre la tesis de maestría que tiene como título: “relación entre la evaluación de los aprendizajes y las emociones de los estudiantes de la institución educativa las Acacias del municipio de la Plata, del departamento del Huila”, en el cual se hacen reflexiones sobre dos categorías: la evaluación de los aprendizajes y las emociones.

Palabras claves: evaluación, emociones, educación, estudiantes, inteligencias múltiples, temor.

La frase: “*me gustaría que me evaluaran en el aire libre para poder pensar mejor...*” (E1), es una voz que emociona; además, pide libertad

de pensamiento y por ende que sea comprendida; este es quizá, uno de los sucesos que a menudo se pasa por alto en los salones de clase; cuando se expresa incompreensión, resalta también otro aspecto de las emociones al afirmar: “poder pensar mejor”, además, porque la evaluación se conoce como un proceso de enseñanza-aprendizaje como lo dice el actual sistema de evaluación; ante dicha postura, (Sánchez, 2018) afirma que:

Sin duda, uno de los inconvenientes que actualmente el sistema de evaluación nacional pasa por alto es el temor que sienten algunos estudiantes por ciertas evaluaciones que se practican en el aula; debido a este temor, cuando se analiza el sistema cotidianamente empleado para examinar a los estudiantes, se pasa por alto, que ha estado cobijada por un predominante sesgo social de una época en la cual ha permanecido anclada durante mucho tiempo, marcada por una tendencia filosófica absolutista de las corrientes ideológicas y racionalistas.
(p, 12)

A lo largo de la historia, la evaluación ha estado presente en la vida de las personas en muchos aspectos: se evalúa para buscar dificultades en las empresas, el rendimiento de las personas en las industrias, supervisión, control y desarrollos en la industria militar y para valorar los conocimientos, entre otros.

Desde la academia, la evaluación que se practica en el aula, es reconocida como aspecto social y cultural que predomina en los jóvenes durante sus procesos formativos; esto indica, que la evaluación se ha convertido, en casi todas las esferas profesionales, en la generadora de estados de ansiedad y de miedo, de quienes han participado en ella.

Escuchar el término evaluación en cualquiera de sus sinónimos, suele ser intimidante para el común de los estudiantes. El término evaluación educativa, nace al amparo de los objetivos curriculares de Ralph Tyler (1969); esto indica, que las prácticas educativas fueron dadas bajo ciertas normas establecidas y que dieron inicio a la producción humana; entre tanto, el estudiante empieza a ser visto como un ente apto para el trabajo, quedando bajo los dominios de las clases dominantes.

Según la historia, la evaluación fue posicionándose, hasta originar el desarrollo mercantil en beneficio de los educandos, mejor conocido como administración científica del trabajo y cuyas normas rigieron bajo las políticas internacionales, afectando durante mucho tiempo los sentimientos de los estudiantes y generando el temor que se refleja cuando son evaluados.

El temor es una emoción inherente en la mayoría de los seres humanos y debido a su complejidad, es tema de importantes estudios actuales; estudios que el dominante estado de la razón no había permitido y mucho menos que fueran aceptados.

Fernández y Fialho (2016), afirman que “las emociones no eran tenidas en cuenta por ser irracionales y no tenían cabida en ámbito público” (p. 2). Las sociedades de hoy necesitan a los estudiantes con conciencia libre, con capacidad para autoevaluarse, evaluar y reconstruir sociedades más justas; unas otras, en que las emociones sirvan a la formación con sentido de integralidad en los estudiantes y donde además, surjan sobre los sistemas de evaluación actualmente dominados y donde los estudios

estén a favor de los estados emocionales en que se encuentran los estudiantes de la actualidad.

Bisquerra (2009), cree en “el proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano, con objeto de capacitarle para la vida y con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social” (p. 158).

La inteligencia del ser humano es infinita, además de reconocer que la animal, también es esencial para la vida en comunidad; nuevas tendencias en las tecnologías de la información y la innovación, reconocen que la inteligencia artificial también lo es; sin embargo, recientes estudios han aportado para avanzar en la inteligencia emocional y mejorar significativamente la calidad de vida de las personas, haciendo énfasis en las características personales, en sus formas de pensar, de observarse y observar, de adaptarse a los cambios en el tiempo y el espacio, de comprender el mundo y aportarle del modo más confiable y equitativo posible, a partir de la naturaleza humana.

Sousa (2009) “No habrá naturaleza humana porque toda naturaleza es humana. Es pues necesario descubrir categorías de inteligibilidad globales, conceptos estimulantes que derriben las fronteras en que la ciencia moderna dividió y encerró la realidad” (p. 46). Una realidad que la ciencia actual, no está lejos de comprender.

Las inteligencias múltiples han sido aporte substancial a la escuela; además, de que se consideren importantes para el desarrollo integral del estudiante, también se destaca el papel que debe cumplir el educador, ya que las diferentes metodologías didácticas, deben estar acordes con las tendencias, tanto de la enseñanza como del aprendizaje.

Muchas de ellas en busca de fortalecer la creatividad, la kinésica, el espacio y el tiempo, juegan un punto importante si se relacionan con las materias vistas en clases, ya

que en su profundización se logran aprendizajes significativos. Las inteligencias múltiples deben fortalecerse en los estudiantes, debido a los problemas que actualmente estos atraviesan a diario por la falta de autoestima, de tolerancia y respeto y demás sucesos, que en su mayoría, son debido a las intransigencias de una educación tradicional en la que han estado inmersos desde mucho tiempo.

En algunos estudios sobre las inteligencias múltiples, Gardner (2007), sostiene que “Necesitamos una forma de disciplina menos ceremonial y más profundamente interiorizada” (p, 65). La realidad transmite, que el afán del hombre por ser reconocido entre las grandes personalidades, le ha marcado un ideal de anhelada fama, que busca mostrarse y buscarse entre aquellas, como resultado de su visión interiormente construida; por lo tanto, ha visto involucradas muchas de sus emociones, además de limitarlas exclusivamente hacia la búsqueda de su naturaleza interior; Peter Salovey y John Mayer (Citado por García, 2012), afirman que:

Quienes plantearon que la inteligencia emocional consistía en la capacidad que posee y desarrolla la persona para supervisar tanto sus sentimientos y emociones, como de los demás, lo que le permite discriminar y utilizar esta información para orientar su acción y pensamiento. (p. 4)

Emociones como el miedo, ha sido transmitido a los estudiantes reflejado en la indiferencia, el autoritarismo y la ignorancia; aún existen casos (muchos en realidad), en que la memorización de lo aprendido en clase, es requisito para pasar las evaluaciones, así como, las largas horas de estudio en las noches, para la lección del día siguiente; por estas razones, recientes estudios sobre la inteligencia emocional, brindan un aporte significativo a los sentimientos en ciertos aspectos de la vida de los estudiantes.

En ocasiones, algunos estudiantes manifiestan cambios emocionales producto de múltiples factores, principalmente por su temor al momento de ser evaluados; dicho inconveniente no es fácil de explicar debido a la ausencia de investigaciones y a la poca familiaridad con este aspecto; por ejemplo, del SIE (sistema institucional de evaluación), que aplican las instituciones educativas poco se sabe; además, por el desconocimiento de algunos docentes (principal promotor de la evaluación en el aula), a sabiendas de que, según Moreno (2016), “Los profesores raramente tienen la oportunidad de aprender cómo usar la evaluación como una herramienta de enseñanza y de aprendizaje. Y los esfuerzos para evaluar el aprendizaje a través de pruebas estandarizadas no pueden reducir los efectos de esta realidad” (p. 35).

El temor que puedan sentir algunos estudiantes al ser evaluados, es incomprensible para docentes, instituciones educativas y padres de familia; ese “temor”, les genera rechazo hacia ciertas materias, baja autoestima y para algunos, las evaluaciones resultan aburridas; por otro lado, perder el año escolar, se convierte en algo negativo o vergonzoso para el resto de la vida, un malestar que algunas familias comparten.

Desde las voces del estudiante:

“Cuando me van a evaluar me tiembla todo el cuerpo, me gustaría que me evaluaran por escrito y algo fácil que entienda para que sea divertido”...E2.

En realidad, las escuelas son escenarios de representación de las emociones que viven los estudiantes cotidianamente; se observa en sus maneras de actuar y de pensar, de ver la vida y de aceptar lo que se venga a diario; periódicamente, existen problemas que pasan por alto el docente y la institución educativa; además algunos estudiantes oscilan sus inseguridades y baja autoestima, entre la agresividad y el odio. Ibáñez (2002).

Si las emociones definen el espacio de acciones posibles, entonces las emociones son relevantes en los procesos de aprendizaje dentro de la educación: emociones positivas o gratas permitirán la realización de acciones favorables para el aprendizaje; emociones negativas o no gratas no lo permitirán.

Para Ibáñez:

En el caso de la interacción en el aula, las emociones que fundan las acciones de los estudiantes, serían determinantes para el curso que sigue su aprendizaje, al favorecer o limitar acciones de una cierta clase según sea la emoción que las sustente. (p. 2)

Se busca un cambio en el pensamiento que a su vez, sea reflejo del progreso del hombre y además posible mediante la educación, como acto revolucionario al hombre moderno. La corriente pacifista se fundamenta en contribuciones hacia

una educación, que permita una revolución desde aspectos como la enseñanza y el maestro. Colom y Mélich (1997) en Krishnamurti:

La educación –es desarrollar la mente- que es el -arte de vivir- o -aprender no sólo de los libros sino de la vida- educar en producir un cambio en la mente de los hombres que vaya orientado a que cada uno –aprenda por sí mismo acerca de sí mismo. (p. 142)

Las escuelas de hoy se preparan en busca de nuevos horizontes desde la importancia que reviste la enseñanza en los educandos para la vida, la supervivencia y en control de las emociones desde el aula de clase; para tener presente, cómo aprenden los estudiantes y se fijan especialmente, en sus emociones positivas negativas y lo que puedan provocar del aprendizaje para la vida, desde su progreso personal y social, se espera que esto coadyuve en el avance de las sociedades.

Referencias bibliográficas

- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Síntesis S.A: España.
- Colom y Mélich. (1997) *Después de la modernidad, nuevas filosofías de la educación*. Paidós: España.
- Fernández y Fialho, (2016). *Qué tipo de emociones experimenta el alumnado al ser evaluado con rúbrica*, Revista Internacional de Evaluación y Medición de la Calidad Educativa. Volumen 3, Número 1, 2016. Disponible en: <http://sobrelaeducacion.com>.
- García, J. (2012). *La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje*. *Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal* Principio del formulario Final del formulario. Disponible en: <http://www.redalyc.org/html/440/44023984007/>
- Gardner, E. (2007). *Las cinco mentes del futuro*. Paidós: Barcelona E.
- Ibáñez, N. (2002). *Las emociones en el aula*. Universidad metropolitana de ciencias de la educación: Chile.
- Moreno, O. (2016). *Evaluación del aprendizaje y para el aprendizaje: reinventar la evaluación en el aula*. México: UAM, Unidad Cuajimalpa.
- Sousa. B. (2009). *Una epistemología del sur*. Siglo veintiuno editores: México.
- Tyler, R.W. (Ed.). (1969). *Educational evaluation: New roles, new means*. Chicago: IL: University of Chicago Press.

Referencia

Sánchez, Cabra. *Una evaluación desde la emoción-miedo-en el aula*

Revista Ideales (2019), Vol. 8, 2019, pp. 39 - 43

Fecha de recepción: Enero 2019

Fecha de aprobación: Mayo de 2019